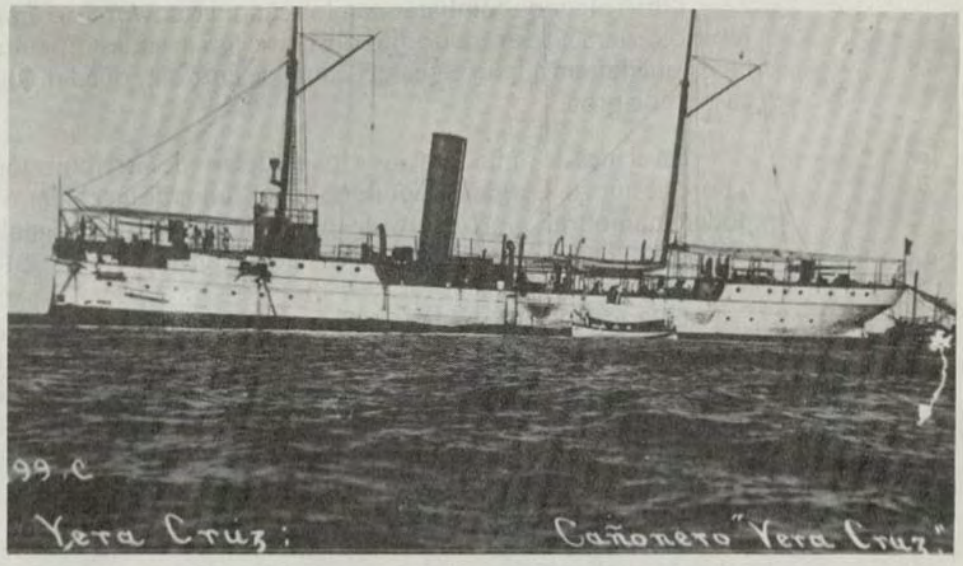
CAÑONEROS TAMPICO Y VERACRUZ 1902



CARACTERISTICAS:

DESPLAZAMIENTO Y DIMENSIONES: 600 tons.; Eslora 41 m.; Manga 6.75 m; Puntual 4.65 m.

VELOCIDAD: 11 nudos.

PROFUNDIDAD: Dos máquinas de triple expansión; dos calderas Babcook & Wilcox.

ARTILLERIA: Dos cañones Betlehem de 101 mm. colocada a proa y popa y cinco cañones de 57 mm.

Estas unidades gemelas destinadas a la Armada Nacional, fueron construídas en

el Astillero de Lewis Nixon, de Elizabeth, Nueva Jersey, E.U.A., en 1902, bajo la supervisión de una comisión técnica encabezada por el capitán Manuel Azueta.

La botadura de *Tampico* y el *Veracruz* fue retrasada por una huelga en los astilleros y a su venida al puerto de Veracruz, bajo el mando de Azueta, sufrieron un garete a causa de las malas condiciones de los fluxes de las calderas.

Navegando en flotilla estos dos buques, viajaron al sureste acompañando al Presidente Porfirio Díaz en su viaje a Yucatán, posteriormente el *Tampico* fue destinado al Pacífico, zarpando el 12 de diciembre de 1905, al mando del comandante José Servín, pero por haber enfermado, fue sustituído por el segundo comandante, mayor Ignacio Arenas. A bordo fueron los Oficiales: Primer teniente Arturo Puga: subteniente Procopio Rodríguez y Arturo A. Medina. En este viaje por cambio de litoral, recorrieron más de 12 000 millas y visitando puertos hermanos al sur del continente. El *Tampico* arribó a Acapulco, Gro., el 30 de abril de 1906.

Durante la revolución Maderista, el *Tampico* combatió algunas partidas que hostilizaban en el litoral y al triunfo del levantamiento se plegó a la legalidad, muerto Madero, apoyó al gobierno de Huerta, hasta que el primer teniente Hilario Malpica le sustrajo al dominio de la usurpación en el apostadero de Bocochibampo, en febrero de 1914, llevándolo a Topolobampo, Sin., entre garetes y zozobras, para ponerlo a las órdenes del Constitucionalismo.

Libró algunos combates con los cañoneros *Morelos*, en uno de los cuales resultó seriamente averiado, no obstante con grandes dificultades pudo entrar hasta quedar encallado cerca del canal de entrada; quedando sólo a la vista de castillo de proa.

En el mes de junio, gracias a los esfuerzos de su tripulación volvió a quedar a flote de nuevo. Un garete por daño en los tubos de las calderas y no obstante sin poder maniobrar, libró el 16 de junio de 1914, un desigual combate con el *Guerrero*, que lo incendió y lo hizo naufragar.

Hilario Rodríguez Malpica, joven Oficial de la Armada, se suicidó antes que permitir ser capturado. Sus compañeros fueron llevados a Guaymas, sufrieron proceso y prisión hasta la entrada de los constitucionalistas a esa población.

Sublevación del Tampico

Sobre la sublevación, combates y posterior hundimiento del *Tampico*, por el *Guerrero*, el capitán M. G. Camiro, nos hace un vivo relato: Sublevación del cañonero *Tampico* y su arribo a Topolobampo. "En el mar de Cortés, frente a las islas Chapteno, Candelero, se encuentra en la costa sonorense, la ensenada de Bocochibampo, descubierta completamente al Poniente y contando con fondeadero reducido pero seguro al Nordeste. Escasamente a 800 mts. de la playa y a 41 kilómetros de Guaymas, se encuentra la antigua congregación, triste y abandonada en la época, sólo soldados juchitecos del cuerpo irregular "Francisco M. Martínez" al mando del mayor Morlet, estaban de guarnición en ese lugar. Hacia la parte de la rada se erguía el mástil de la estación inalámbrica, debido a esa circunstancia, un barco de guerra permanecía constantemente fondeado haciendo el servicio de vigilancia.

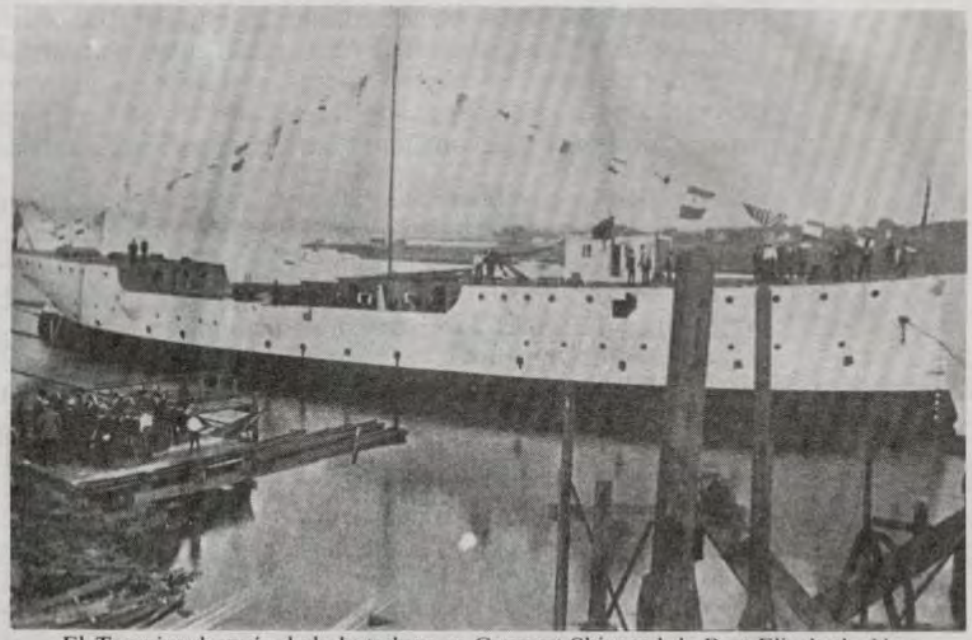
Estamos a 22 de febrero de 1914, un año apenas transcurrido del asesinato de los mártires de la democracia y una semana que el cañonero procedente del cercano puerto de Guaymas, había fondeado en Bocochibampo donde se encontraba en el desempeño de su comisión.

La lucha entre constitucionalistas y federales, fuerte y arroyadora, había hechado a éstos últimos a la orilla del mar. La disciplina férrea de aquellas escuelas militares; el aislamiento natural de los buques y sus tripulantes, y el desconocimiento del clamor y redención de los desheredados que pedían tierra y libertad, fueron factores importantes en la lucha revolucionaria y... los cañoneros nacionales máquinas destructoras, no defendieron la legalidad.

Sin novedad alguna comenzaba el domingo y después de los servicios reglamentarios de inspección a bordo, salieron los francos, camino de la *Aurora*, para distraerse en los festejos del carnaval, que ya se iniciaba en Guaymas, de parte del Casino Guaymense así como del Club Bohemio.

El personal que permanecía a bordo había organizado una comida en tierra para corresponder a otra, ofrecida días antes, por los componentes del cuerpo irregular. Tranquila, con la alegría sana y propia de la juventud, transcurrió aquella, y ya en la tarde de regreso a bordo, el primer teniente Hilario Rodríguez Malpica, comisionado como oficial de equipo dio el grito de rebelión, siendo secundado por el subteniente Fernando Palacios; pagador Agustín Rebatett; maquinista Luis Morfín; maquinista ferrocarrilero Manuel Márquez y demás personal de marinería y fogoneros. Pistola en mano obliga el teniente Malpica al comandante Manuel Castellanos que resigne el mando, haciendo lo mismo el subteniente Palacios con el jefe de máquinas Alfredo Smith. Asume el mando del buque el teniente Malpica, designa segundo al subteniente Palacios y jefe de máquinas al maquinista Morfín.

Serían aproximadamente las 05:00 p.m., estando listos de máquinas, se procedio a levar el ancla, ya con ella arriba, se hizo por la salida a fin de dirigir-



El *Tampico* después de la botadura en Crescent Shipyard de Port Elizabeth, New York, EUA, 1904

se a Cruz de Piedra, lugar en que se encontraba fondeado el *General Guerrero* en servicio de vigilancia. Se suponía que por ser domingo, la brigada franca había salido de paseo desde temprana hora y que a bordo sólo se encontraría la brigada de guardia. Sin despertar sospechas, pues no había motivo entonces para ello, podría acercarse convenientemente el *Tampico* al *Guerrero* y hacerle varios disparos precisos y efectivos para echarlo a pique, sin darle tiempo a repeler el ataque, quedando por lo tanto dueño el *Tampico* de la situación marítima de Guaymas. Salir enseguida a Mazatlán, donde se encontraba el *Morelos* y presentar combate, considerando que sí la victoria quedaba de parte del *Tampico*, la revolución controlaba desde luego todo el litoral del Pacífico y las guarniciones federales quedarían incomunicadas con la Capital de la República, por lo tanto el triunfo de la causa reivindicadora no se habría hecho esperar. Pero el destino adverso y presto a exigir sacrificios y vidas, hizo que a la salida de Bocochibampo, faltara el guardián de estribor del timón, y no disponiendo de material para reparar la avería a pesar de los esfuerzos que se hicieron para remediarla. Después de estar varias horas en la noche al garete, a la vista de la luz del cabo Haro, tomó el comandante Rodríguez Malpica, la determinación de hacer proa a Topolobampo, puerto que estaba ocupado por las fuerzas constitucionalistas. Antes de la amanecida se comenzó a navegar mar afuera, a fin de perder de vista la costa, y ya en pleno día se navegó al Sur. El Golfo de California azotado por el frío viento del noroeste, agitaba sus aguas y hacía penosa y lenta la navegación por tenerse que llevar el rumbo aguantado con las máquinas. Treinta horas largas y fatigosas hizo el cañonero en su recorrido y en la mañana del martes 24 fondeada frente a la Punta de las Copas.

Inmediatamente se echó la lancha de gasolina al agua y embarcaron en ella el subteniente Palacios y el fogonero Agustín Haro, los que después de atracar al muelle, saltaron a tierra y hablaron con un Oficial revolucionario, a quien indicaron que deseaban ver al señor Manuel Riveros, para tratarle un asunto muy importante relacionado con el movimiento constitucionalista, salieron en un automóvil de vía para los Mochis, donde encontraron al Sr. Riveros, que los puso en comunicación con su hermano Felipe, Gobernador de Sinaloa, al que manifestaron de parte del comandante Hilario Rodríguez Malpica, que el cañonero *Tampico* y sus tripulantes estaban a las órdenes de la revolución, siendo felicitados calurosamente por el gobernante sinaloense, quien comunicó desde luego la noticia al Primer Jefe que se encontraba en estación Santa Ana, habiendo sido designado el general Eduardo Hay, para recibir el cañonero, a nombre de la revolución, para lo cual atracó éste al muelle el día 26.

Trasladóse el subteniente Palacios a Nogales, Son., por orden del Pimer Jefe, le fueron entregados los ascensos del comandante Rodríguez Malpica, a capitán de navío, a Palacios; capitán de fragata, a maquinista mayor Morfin y teniente coronel Rebatet. La tripulación ascendió igualmente, por acuerdo de la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista que dirigió el general Obregón el siguiente telegrama: "... para lograr la conquista absoluta de la región del país mencionada, queda desde luego bajo sus órdenes el cañonero *Tampico* al mando inmediato del capitán de navío Hilario Rodríguez Malpica, a quien ya se comunica esta disposición...

"Encontrándose en el puerto el vapor nacional *Manuel Herrerías*, se ordenó la incautación de cien toneladas de carbón y el transbordo al mencionado barco del excomandante Manuel Castellanos, maquinista Alfredo Smith, y tres personas más que prestaban sus servicios, al Manuel Herrerias". A la salida del puerto hicieron rumbo a Mazatlán, a donde arribó quedando detenido el ex-comandante Castellanos al desembarcar, siendo más tarde enviado a Méxi-

co, donde practicadas las averiguaciones respectivas quedó en absoluta libertad''.

A bordo del *Tampico*, todo era actividad. Se ajustaban las máquinas; se inspeccionaba la artillería y se revisaban los proyectiles; se recorrían los mamparos estancos, y en general todo lo necesario a fin de estar preparados para enfrentarse con los cañoneros federales *General Guerrero* y *Morelos* que no tardarían en aparecer frente a la base de Topolobampo.

La bandera nacional izada al pico del mayor, las barandillas rebatidas y la columna de humo que dejaba escapar continuamente la chimenea, indicaba que el buque estaba listo para entrar en combate.

El entusiasmo a bordo era grande y aún más grandes eran las esperanzas que la revolución había cifrado en el *Tampico* y su valiente y abnegada tripulación.

Entre tanto en Guaymas, el Cuartel General de la División del Yaqui, al saber que el cañonero *Tampico* había dejado sin orden alguna el fondeadero de Bocochibampo, y habiendo transcurrido todo el lunes sin que regresara, ordenó al comandante del *Guerrero*, se hiciera a la mar y recorriera la costa veinticinco millas al norte y otros tantas al sur, pues aún se creía que debido a fuerza mayor había zarpado el *Tampico* y que probablemente se encontraba en las cercanías del puerto.

Por noticias radiotelegráficas recibidas; al medio día del martes, a bordo del crucero americano *Raleigh* surto en la bahía, procedentes del cañonero de la misma nacionalidad *Yorktown* fondeado en Topolobampo, se supo que el *Tampico* había arribado a este puerto en las primeras horas de la mañana, quedando confirmada la deserción del cañonero con el regreso del *General Guerrero*, que dio parte de no haber avistado embarcación alguna. Comunicado el acontecimiento a la Secretaría de Guerra, se giraron órdenes inmediatamente por conducto del Departamento de Marina, a fin de que se organizara una división naval con los cañoneros *General Guerrero* y *Morelos*, designándose jefe de ella al capitán de fragata Ignacio Torres, que izó su insignia a bordo del primero, cuyo comandante era el teniente mayor Ignacio Arenas. El *Morelos*, surto en Mazatlán, al mando del teniente mayor Arturo Medina, recibió órdenes de aprovisionarse debidamente y que estuviera listo para zarpar rumbo a Topolobampo.

El *General Guerrero* habiéndose abastecido de combustible, agua y víveres, se hizo a la mar el domingo primero de marzo a las cinco de la tarde, precisamente a los ocho días de la salida del *Tampico* de Bocochibampo. Avistado al Farallón de San Ignacio a las 01:30 horas, del lunes y comenzando a hacer por las enfilaciones de los cerros en la costa de Sinaloa para buscar el fondeadero. Siendo las 07:00 horas, de la noche, se dio fondo al ancla en cinco brazas de profundidad. A las 11:00 horas de la mañana del día tres arribó al *Morelos* fondeado a corta distancia del *General Guerrero* por la aleta de babor.

La parte saliente del bajo de las Copas, forma la punta Sur de la bahía de Topolobampo, y la extremidad Sudeste de la Isla de Santa María, llamada también Punta Santa María, constituye la punta Norte de aquella, cuya entrada está marcada notablemente por el Farallón, roca solitaria cortada a pico, que se halla situada a los 25° 26' Latitud Norte y los 109° 24' Longitud Oeste y en la cual las aves y los lobos marinos han encontrado seguro refugio y descanso. La

bahía de Topolobampo tiene una barra, la cual en la época a que nos referimos carecía del balizamiento y sólo en el lugar ocupado anteriormente por la boya No. 2, se encontraban dos boyarines que marcaban la entrada del canal. Entonces también existían en la Punta de las Copas, la torre del faro y la casa del guardafaro que un ciclón destruyó años después. El puerto está considerado de altura, y la población se halla situada en la parte Norte. Posee un muelle y es la estación terminal del Pacífico del ferrocarril Kansas City México y Oriente que pasa por los Mochis y entronca con el Sud-Pacífico en San Blas. Al Nordeste de la bahía citada existe otra que lleva el nombre de San Carlos. Rodeada de cerros, se considera Topolobampo, resguardado naturalmente, pudiéndose con escasas fuerzas y reducida artillería, defender la entrada, la cual tiene que hacerse precisamente por el canal para poder franquear la barra.

El cañonero *Tampico* fue construído por "The Crescent Ship Yard" en Elizabeth, New Jersey, E.U.A., en el año de 1902. Sus características eran las siguientes: eslora 200, manga 30'; puntal 16'; calado 11'.

Desplazamiento 1,000 toneladas. Dos máquinas que desarrollaban una velocidad de 11 nudos. Su armamento consistía en dos cañones Bettlehem de 101 mm., colocados a proa y a popa y cinco cañones de la misma fábrica de 57 mm., distribuídos en las bandas, dos a babor y tres a estribor.

El cañonero *Morelos*, lo construyó la Casa Odero, en Sestri Ponenti, Italia, el año de 1904, sus caracteristicas eran: eslora 228'; manga 28'; puntal 18'; calado 12'; desplazamiento 1,240 toneladas. Dos máquinas que desarrollaban una velocidad de 10 nudos.

Su artillería se componía de dos cañoneros Bettlehem de 101 m; siendo uno de caza y otro de retirada, y seis cañones Schneider de 57 mm., distribuídos en las divisiones de proa, popa y en el puente.

El *General Guerrero* fue construido por la Casa Vikers Sons Maxim. LTD, en Barrow in furnness, Inglaterra, el año de 1908. Sus características eran: eslora 245'; manga 34'; puntal 18'; calado 13'; desplazamiento 1,650 toneladas. Una máquina que desarrollaba una velocidad de 9 nudos. Su armamento consistía en seis cañones Canet de 100 mm., distribuídos en las divisiones de proa y popa y dos cañones Schineider de 57 mm., colocados en el puente.

Podemos considerar en el *Tampico* mayor velocidad; poder evolutivo superior y la particularidad de presentar menor blanco. Su artillería inferior en número y calidad, tanto por su construcción como por el uso, haciéndola extensiva a los proyectiles.

El *Morelos* era inferior en velocidad y en poder evolutivo, presentando mayor blanco. Superior su artillería en calidad y números, pues poseía seis cañones franceses de más precisión que los cinco americanos del mismo calibre que tenía el *Tampico*.

El *General Guerrero* de velocidad inferior y, con artillería superior en calibre, precisión y alcance; mejor calidad del material y teniendo el sistema de aprovisionamiento eléctrico, y poder evolutivo inferior, presentando mayor blanco debido a su estructura.

Resumiendo: cañonero *Tampico*: siete bocas de fuego. Tripulación:

ocho oficiales; cincuenta y ocho marineros y fogoneros. Municiones: de 101 mm. 750; de 57 mm. 975. Cañonero *General Guerrero* y *Morelos*: 16 bocas de fuego. Tripulación: 32 oficiales; 190 marineros y fogoneros. Municiones de 100 mm. 1 365, de 101 mm. 723; de 57 mm. 2000.

Las defensas naturales de Topolobampo, vedaban la entrada de los cañoneros federales; ellos tenían la extensión del mar para evolucionar y podían disponer de su artillería convenientemente, es decir que al calentarse las piezas de una banda, podían maniobrando utilizar las de la otra, y el *Tampico*, necesariamente para salir tenía que hacerlo por el canal, en el cual había que seguir determinadas enfilaciones, conocidas por los marinos, quedando por lo tanto nulificado su radio evolutivo.

Primer combate naval

En la situación y circunstancias anteriores, el día 4 de marzo a las diez de la mañana, dejó el muelle el *Tampico* y comenzó a hacer por la salida, siendo avistado a las once por los cañoneros federales, quienes se aprestaron a la lucha levando anclas primeramente el *General Guerrero* y poco después el *Morelos*, haciendo ambos por la entrada de la barra. A una distancia aproximada de ocho mil metros rompieron el fuego los cañoneros, siendo contestado por el *Tampico* quien seguía avanzando. Como la maniobra entre los bajos era peligrosa, los federales pusieron proa a la mar, intensificando sus fuegos con las divisiones de popa. A las 11:50 horas, en vista de las maniobras de hacerse mar afuera los cañoneros, el *Tampico* dio la ciaboga haciendo por el puerto. Ninguno de los cañoneros federales volvieron al fondeadero anterior y el *Tampico* se atracó al muelle. Este fue el primer reconocimiento que hizo para tratar de salir fuera de la barra. El día 13 volvió a hacer otro reconocimiento y estando frente a San Carlos, maniobrando por la salida, a las 08:15 de la mañana, lo atacó el *General Guerrero* a una distancia de 7,000 metros, habiendo contestado el Tampico y cesando el fuego a las 09:10 sin novedad. Volvieron los buques a sus fondeaderos.

El día 11 se incorporaron procedentes de Guaymas de donde se fugaron por la mar y desembarcaron en Cruz de Piedra, los maquinistas David Jonhson, Teodoro Madariega y Ramón Estrada. Para preparar la próxima salida del puerto y arreglar convenientemente el buque, se hicieron algunos cambios en el personal. Palacios salió en comisión especial y Rebatet quedó como segundo comandante; Johnson fue nombrado jefe de máquinas; a Madariega lo comisionaron en aviación como ayudante del capitán Gustavo Salinas y Morfín pasó a prestar sus servicios en tierra.

En vista de las dos tentativas de salida del *Tampico*, el Jefe de División Naval Federal, giró órdenes al Director del Varadero Nacional, teniente mayor Leopoldo Hernández Aceves para que alistara convenientemente los pontones excañonero *Demócrata* y el antiguo *Alejandro* de la Compañía Redo; que después fue transporte *Oaxaca*, cargándolo de piedras y dinamita, a fin de echarlo a pique en la entrada o salida de barcos a Topolobampo. El día 18, arribó el *Ramón Corral*, llevando a remolque al *Oaxaca*, fondeándolo en seis brazas de profundidad, y en la enfilación del canal. El día 30 llegó el *Manuel Herrerías* remolcando al *Demócrata*, el cual fue fondeado en cinco brazas de agua a estribor del *Oaxaca* y más próximo al bajo de las Copas.

El transporte militar *Korrigan II* al mando del entonces subteniente Alberto Pawling, fue designado buque proveedor de la flotilla; el vapor nacional

Korrigan III desempeñaba el servicio radiotelegráfico y el vapor *Carmen* proveía de carbón a los cañoneros. Se sostuvo una comunicación constante con Guaymas, Mazatlán, Manzanillo y la Península por medio de los vapores de la Naviera del Pacífico: *General Pesqueira, Ramón Corral, Bonita, Manuel Herrerías, Benito Juárez* y *Limantour*.

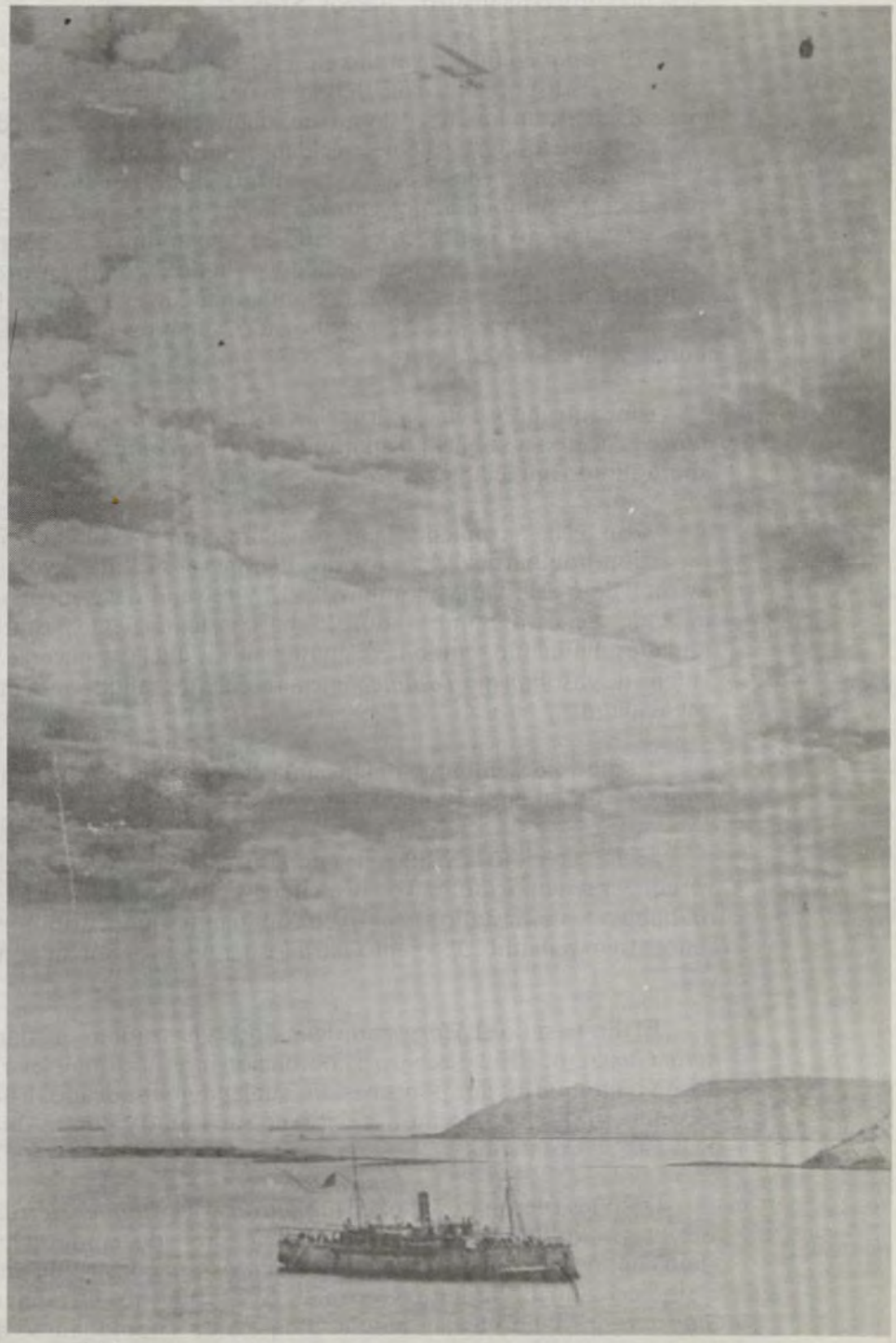
El bloqueo del puerto quedó establecido formalmente y para salir, había que romperlo. Las órdenes giradas por el jefe del Departamento de Marina, fueron en el sentido de echar a todo trance a pique al *Tampico*. La situación del cañonero constitucionalista no podía ser más desfavorable, los cañoneros federales sumisos a la disciplina férrea, creían cumplir con su deber y el cañonero revolucionario, todo anhelo, todo entusiasmo, estaba listo para luchar hasta sucumbir, defendiendo el derecho y la legalidad, sin medir la desigual situación militar y naval en que se hallaba... entre tanto, el destino reservaba su primer golpe a la abnegada tripulación revolucionaria.

Con fecha 21 de marzo, el coronel Gregorio Ozuna Jefe Político de la Paz y Procurador de Justicia del Distrito Sur, Lic. E. de Keratry, dieron el grito de rebelión contra el gobierno de Victoriano Huerta, abordando el vapor nacional *Bonita*, surto en el puerto y haciéndose revolucionario, habiéndose incorporado a las fuerzas constitucionalistas del Estado de Sinaloa el día 23. En vista de esta nueva adhesión a la causa reinvindicadora y del arribo a la costa sonorense el *Culiacán* (que después fue echado a pique en Guaymas), en el cual iban los Labastidas, los Morenos, los Cota y otros revolucionarios de la Baja California. El Cuartel General en Guaymas, ordenó por conducto del Jefe de la flotilla que el *Morelos*, junto con el vapor *Manuel Herrerías* salieran rumbo a *Altata*, con el objeto de rescatar el *Bonita*, que se sabía estaba varado en la playa dentro de la bahía, quedando por lo tanto sólo el *General Guerrero* sosteniendo el bloqueo de Topolobampo.

Hacia el medio día del 31, el *Tampico* dejó el muelle, moviéndose de San Carlos a las Gallinas, donde permaneció hasta las 15:00 horas en que comenzó a maniobrar para efectuar la salida. A las 16:30 aproximadamente y ya estando a la altura de la Punta de las Copas hizo el primer disparo sobre el *General Guerrero*, a una distancia de 7 000 metros, el que fue contestado y siguió navegando sobre las enfilaciones sin cesar de combatir, cruzando la barra.

El *General Guerrero* maniobrando entre los pontones y disparando, puso proa a cortar la derrota del *Tampico* y siendo las 18:00 horas, llegaron a colocarse a la distancia de 1 800 metros arreciando en esos momentos el combate. Como el *Tampico* no podía dejar su base, pues quedaba incomunicado en el extenso litoral del Pacífico, por estar los puertos donde podía aprovisionarse en poder del enemigo, dio la ciaboga para hacer por la entrada y ya proa a la barra recibió un impacto en el costado de estribor, penetrando el proyectil por el sollado de marinería y saliendo por el de fogoneros, abajo de la línea de flotación, abriendo una vía de agua, que fue imposible tapar, por lo que el jefe de máquinas Johnson dio aviso inmediatamente al comandante Rodríguez Malpica, quien enterado de la avería sin dejar de combatir, continuó la maniobra de entrada volviendo a cruzar la barra. El líquido elemento comenzó a inundar los departamentos del buque, pasando a la cámara de calderas, inmediatamente al sollado de fogoneros cuya puerta estanca no establecía una incomunicación perfecta, lográndose alcanzar el bajo de Punta Prieta, al resguardo de las Copas, donde se varó de popa, debido a que la proa iba encabezada por la gran cantidad de agua que había entrado. Habiéndose cambiado los últimos tiros a las 18:30 horas, en que puede decirse terminó el combate, quedando varado completamente el buque a las 19:45 horas.

El *Tampico* disparó 65 granadas de 101 mm. y 70 de 57 mm.; habiendo tocado al *General Guerrero* en el costado de estribor arriba de la línea de flotación y dos granadas que cayeron en la cubierta de botes inutilizando uno de ellos. El *General Guerrero* disparó 155 granadas de 100 mm., habiendo hecho blanco en el *Tampico* en su costado de estribor saliendo el proyectil abajo de la línea de flotación por babor; otro a la altura de las máquinas que penetró por el camarote del jefe de las mismas; uno que atravesó los dos costados arriba de la



Biplano *"Sonora"* bombardeando los cañoneros: *"Guerrero"* y *"Morelos"*.

línea de flotación pasando por la cámara de maquinistas y otro a proa en el castillo.

A bordo del *Tampico*, las alzas de los cañones de 57 mm., a los primeros disparos quedaron inutilizadas, debido a la mala construcción y los cañones de 101 mm. por el mucho uso, carecían en parte de las estrías, por lo que el tiro no era preciso y la puntería defectuosa. Además se carecía de telémetro resultando las distancias aproximadas. En el *General Guerrero* el material Canet era de precisión absoluta, su aprovisionamiento se efectuaba por electricidad y poseía magnífico telémetro "Barrow Strow".

El *Tampico* quedó varado en seis brazas de profundidad sumergido parcialmente y disponiendo sólo del cañón de caza para defenderse. A pesar de haber sido retirado los fuegos oportunamente, las calderas quedaron dentro del agua estando todavía caliente, accidente que más tarde habría de ser la causa de la inutilización de ellas y que conduciría al desastre del 16 de junio. Como la inundación continuaba por la toma de circulación, hubo necesidad de cerrar esas válvulas, cuyo trabajo lo efectuó en la máquina de babor el contramaestre Leopoldo Rivera, quien perteneciendo a la dotación del *Morelos* desertó y se unió a los revolucionarios, y al pretender hacerlo en la de estribor, quedo en el fondo de las sentinas pereciendo ahogado, y más tarde cuando se puso a flote el barco, apareció su cadáver.

Encontrándose en esa situación regresó el *Morelos* el día 2 de abril y en la tarde se acercó a la barra disparando sobre el *Tampico*, contestando el fuego sin resultado apreciables.

Con fecha 5 comienza la ofensiva por el aire. El biplano *Sonora* hace una incursión bombardeando a los dos cañoneros. El día 9 volvió a aparecer el avión y dejó caer varias bombas. El 12 y 13 repitió sus incursiones el aparato dejando caer otras bombas sobre los barcos, las cuales explotaron en sus proximidades, habiendo tenido necesidad de levar anclas y hacerse mar afuera. La lancha de gasolina del *Tampico* hacía frecuentes salidas de la barra para proteger al avión.

El día 14 desembarcó del insignia el Jefe de la Flotilla, transbordó al *Ramón Corral*, saliendo rumbo a Guaymas.

El 15 se recibió la visita del general Alvaro Obregón a bordo del cañonero varado y tuvo oportunidad de presenciar un breve ataque del *General Guerrero*, habiendo contestado el *Tampico* con su única pieza disponible de proa. Entonces tuvo palabras de aliento para los tripulantes por su abnegación y lealtad.

El día 18 salió el *Morelos* dirigiéndose a Mazatlán, quedando sólo el *General Guerrero*. El 22 y debido a la situación internacional, levó anclas, llevándose a remolque los dos pontones, los cuales dejó fondeados a una distancia de tres millas de la costa, frente a la sierra de San Pablo y Punta Ahome, a la altura de la isla de Lechugilla.

Después fueron por ellos el *Limantour* y el *Manuel Herrerías* que los remolcaron y los llevaron a Guaymas, habiéndose ido a pique a los pocos días el viejo cañonero (copias del primitivo *Demócrata* construído en Inglaterra) en el sitio cercano al Varadero Nacional. El 24 fondeaba en Guaymas el *General Guerrero* quedando levantando el bloqueo de Topolobampo que se sostuvo durante cincuenta días.

En vista de la situación desastrosa en que se encontraba el cañonero *Tampico* y no disponiendo el comandante Rodríguez Malpica de elementos para ponerlo a flote, el general Obregón dio facilidades a fin de obtenerlos y la tripulación continuó trabajando diligentemente. Se procedió a tapar la vía de agua, lo cual se hizo provisionalmente, por la parte interior se utilizó un tapón de madera forrado de lona y un cajón por la parte exterior que cubría toda la apertura, atornillándolo al costado y utilizándose como junta un colchón; se cerraron todas las ventilas, las escotillas y las puertas estancas. En todos estos trabajos se aprovecharon los servicios del maquinista Filiberto Vela, quien por primera vez desempeñó la labor de buzo, usando la escafandra traída de los Estados Unidos. Se consiguieron unas bombas de ingenio de los Mochis; una turbina de la hacienda la Constancia y herramienta de los talleres del ferrocarril en San Blas. Se montaron las bombas en la popa que era la parte del buque que quedaba fuera del agua en la pleamar. Ya instaladas aquellas y la turbina, se arregló un parelogramo de niples y codos, pues se carecía de mangueras y no era posible usar tuberías por el balance, aprovechándose la estancia del vaporcito *Culiacán*, que dio vapor para hacer trabajar las bombas, achicándose el agua hasta lograr el día 15 de mayo, poner a flote el cañonero ayudado por una alta marea. Los servicios prestados en esta ocasión por el *Culiacán* y su capitán Eduardo Labastida, fueron muy importantes y contribuyeron al éxito de los trabajos de poner a flote el *Tampico*. Fue remolcado al muelle, donde quedó atracado, dando principio a la reparación. Se cortaron los pedazos de lámina del costado, en la avería que dejó el proyectil al salir y se colocó una plancha tapando perfectamente el agujero. Se desmontó de las máquinas todo el material con los elementos con que se contaba, que eran escasos. Las calderas de proa (que estuvo sumergida completamente en el agua) se hallaban inutilizadas y la de popa podía seguir trabajando a poca presión. La limpieza de éstas no pudo hacerse debidamente por falta de material incluyendo el mandrilado que era indispensable. El día 10 de junio se dieron por terminadas las reparaciones y el recorrido de los diversos departamentos, pues el buque estuvo sumergido en el agua durante mes y medio. La artillería y los proyectiles fueron revisados minuciosamente.

El día 13 se encendió la caldera y se probaron las máquinas con el resultado al parecer satisfactorios. Listo de víveres, combustibles y demás pertrechos, se comisionaron a bordo 25 soldados para utilizarlos en caso de desembarco. Como se carecía de gasolina para el servicio de la lancha, se suplió aquella con alcohol, procedente de los Mochis, habiéndose embarcado 170 cajas que junto con otras 30 de petróleo, fueron depositadas en la cámara de popa, como el lugar más seguro, lo cual se hizo sin imaginarse nunca, que ese combustible provocaría el incendio que contribuyó principalmente a la pérdida del cañonero.

Segundo combate naval frente a Topolobampo y hundimiento del Tampico

Estamos a 14 de junio y entre los tripulantes del *Tampico* existe el entusiasmo de siempre, que no ha decaido un sólo momento a pesar de los arduos y dilatados trabajos de la reparación.

El sitio de Mazatlán se prolongaba demasiado y las defensas naturales de la plaza (*una península propiamente dicha*) hacían que el paso del istmo fuera inexpugnable. Con la cooperación de un ataque por mar, indudablemente que la plaza a pesar de la defensa tenaz de su guarnición, hubiera caído en poder de las fuerzas constitucionales, y éstas hubiesen continuado rápidamente su avance triunfal hacia el Sur, cuyo objetivo principal era la ocupación de la Capital

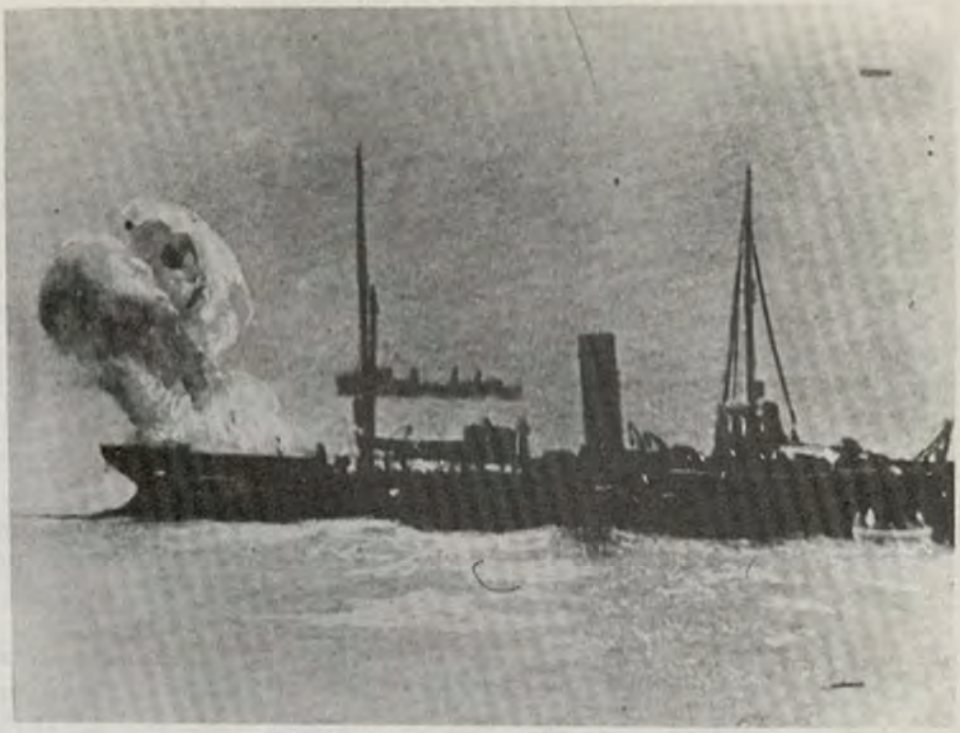
de la República, y siendo necesario e imprecindible que el *Tampico* coadyuvara en los ataques al puerto verificados durante el mes de junio, se efectuó la salida a la mar en la madrugada del 15, y ya fuera de la barra, donde se encontraban fondeados solamente los destroyers americanos *Perry* y *Preble*, se hizo rumbo a Mazatlán. Rendida la primera guardia y apenas recorridas 25 millas, el jefe Johnson al oir que las máquinas habían dejado de trabajar, bajó al departamento de éstas y el maquinista de guardia Estrada, le dio parte de haberse quemado los tubos de la caldera por falta de agua, la que se escapó por los salideros de los mismos, los cuales se encontraban al rojo; dispuso Johnson que se retiraran inmediatamente los fuegos y subió al puente para dar cuenta de la avería al comandante Rodríguez Malpica. El golpe era tremendo. El buque inutilizado a merced de las olas y del viento. Su cooperación en el ataque a Mazatlán frustrada y el largo tiempo que permanecerían inactivos, fueron los pensamientos que se apoderaron de toda la tripulación.

El buque se hallaba al garete a 14 millas de la costa aproximadamente. El viento y la marejada lo arrastraron al Noreste y en las primeras horas del 16 se encontraba a nueve millas al norte, 65° Este del Farallón, donde dio fondo en 18 brazas de profundidad, en espera de que aclarará el día para tomar las providencias necesarias, a fin de internarse en el puerto y proceder a reparar el buque para que quedara en condiciones de navegar otra vez.

Una mañana calurosa y húmeda sorprendió el cañonero revolucionario fondeado en las inmediaciones del Farallón de San Ignacio, frente a la barra de Topolobampo, donde la tragedia no se haría esperar.

En el Cuartel General de Guaymas y en el de Mazatlán, se consideraba como imposible que el *Tampico* volviera a navegar y más aún, que se atreviera a salir fuera de Topolobampo. Se le suponía varado, inutilizado; ya se le consideraba fuera de servicio. Y precisamente coincidiendo con la salida del *Tampico*, el cañonero *General Guerrero* recibió órdenes en Guaymas para que se hiciera a la mar el mismo día 15, con rumbo a Mazatlán conduciendo parque de artillería y de fusil, así como tropa del 9o. Cuerpo Rural que se incorporaba a la guarnición de aquella plaza. El comandante Arenas se presentó en el Cuartel General a recoger las últimas órdenes, y donde por noticias radiotelegráficas se recibieron ese día a bordo del crucero americano *New Orleans*, surto en el puerto, se supo que el cañonero *Tampico* había salido en la madrugada del 15 fuera de Topolobampo con rumbo al Sur. El *General Guerrero* zarpó desde luego (siguiendo sus aguas al *New Orleans*) a fin de arribar temprano al Farallón y hacer un reconocimiento sobre la costa, siguiendo a Mazatlán con el objeto de ver si encontraba al *Tampico*. En la amanecida al recalar a Topolobampo, ligera calina hacía aumentar las distancias.

En el puente del *General Guerrero,* el Oficial de Guardia, escudriñaba el horizonte y habiendo aparecido varios buques a la vista dio aviso al Comandante Arenas, quien inmediatamente subió al puente. Recorriendo el horizonte con más detenimiento, se vio que eran dos destroyers y un barco semejante al *Tampico*. El *General Guerrero* proseguía su camino y pronto se comprobó que uno de los buques era el cañonero revolucionario, preparándose la tripulación a combatir al toque de zafarrancho. A las 7:30 horas, hallábanse los dos buques a 400 metros de distancia y el *Tampico* que desde su salida de Topolobampo se encontraba en zafarrancho de combate, apenas avistado el *Guerrero*, izó su bandera al pico del mayor y a la distancia señalada rompió el fuego con su cañón de caza. Al principio del combate no se habían dado cuenta que el *Tampico* estaba fondeado, sino hasta las 8:15 horas, entonces maniobró procuran-



El Cañonero *"Tampico"* incendiándose.

do siempre estar desenfilado de su artillería de proa y de ambas bandas para lo cual constantemente gobernó a distintos rumbos y velocidades, concentrando sus fuegos a la popa a una distancia de 1,300 metros, tocándolo varias veces en la línea de flotación. En el *Tampico* servía la pieza de popa personalmente el comandante Rodríguez Malpica; la de proa el segundo Rebatet y el Oficial del Campo servía la de las bandas. El buque fondeado y aproado al Sur, no podía hacer uso de toda su artillería, sino las pocas veces que el enemigo se descubría, y el natural calentamiento de las piezas, hacía que a intervalos el fuego se suspendiera, calculándose que mientras el *General Guerrero* hacía tres disparos, el *Tampico* sólo efectuaba uno. A las 09:40 horas, un tiro del *General Guerrero* disparado por el subteniente Hiram Hernández, hizo caer el pico rompiendo la driza de la bandera, la cual cayó en la cubierta, haciéndola ondear en sus manos, acto inolvidable de un oscuro y anónimo marinero. A las 11:32 horas, otra granada explotó en la cámara del comandante inflamándose el alcohol y el petróleo allí almacenado. Una densa humareda se comenzó a elevar de la parte de popa, saliendo por las ventilas de la cámara, declarándose el incendio por lo que hubo necesidad de abandonar el cañón de proa cuyo ángulo de tiro, era muy reducido. A las 10:45 horas de la mañana contando con un sólo cañón, cuyos tiros no batían al enemigo; con 12 muertos en cubierta y 10 heridos de la tripulación y con el barco incendiado, el comandante Rodríguez Malpica ordenó al Jefe de máquinas Johnson, abriera las válvulas de fondo a fin de que el *Tampico* se fuera a pique rápidamente y no lo capturaran. Contando con las lanchas de gasolina y de vela que estaban amarradas al tangón de babor, ordenó a la tripulación embarcada en ellas y remolcando la primera, se dirigieron a la costa tratando de salvarse. El *General Guerrero* maniobró a toda máquina y se interpuso entre las embarcaciones menores y tierra, y en esos momentos, siendo las 10:55 horas, se arrojó al agua el segundo Rebatet tal vez pensando ganar la playa a nado a pesar de estar herido en una pierna; inmediatamente después el comandante Rodríguez Malpica, que iba sentado en la popa de la lancha, con un movimiento rápido sacó la pistola y la introdujo en su boca dis-

parándose un balazo, muriendo en el acto. Otros seis marineros se arrojaron al agua tratando de ganar tierra a nado, siendo recogidos por un bote del *New Orleans*. El *Guerrero* arrió un bote y rescató a Rebatet, que estaba próximo a ahogarse. Las lanchas del *Tampico*, se encontraban cerca del costado del *General Guerrero* y el maquinista mayor David Johnson, único jefe de la vencida tripulación, preguntó si lo matarían, contestándoseles que sus vidas serían respetadas. Inmediatamente saltaron a bordo quedando desde ese momento como prisiones de guerra. Se embarcó gente del *Guerrero* en las lanchas de *Tampico* y se comisionó al aspirante Rafael López Fuentes, para que fuera a bordo del cañonero abandonado y hacer lo posible para apagar el incendio y salvar el barco. El Oficial dio cuenta a su regreso, que era imposible salvar el buque y que encontró las válvulas abiertas, las que cerró para que el barco no siguiera haciendo agua, pero que por varios impactos recibidos abajo de la línea de flotación seguía introduciéndose ésta y que el incendio no pudo sofocarse por carecer de elementos para ello, no pudiendo revisar la popa. Se recogieron los cronómetros, los compases del puente; parque de fusil y armas, así como dos marineros que nadaban cerca del buque. En la cubierta quedaron los tripulantes muertos, y entre ellos uno que había sido aprisionado por la plancha del mamparo de las cocinas, que por efecto del proyectil formó un cinturón trágico que envolvió al tripulante, siendo imposible salvarlo y pereciendo en una agonía horrible. El personal prisionero recogido por el *General Guerrero* fue el siguiente: el cadáver del comandante Hilario Rodríguez Malpica; maquinista Rosendo Pacheco, pagador F. del Campo; 40 individuos de la tripulación y 17 soldados. A los heridos se les instaló en la enfermería donde les prestó inmediato auxilio el médico del buque, teniente coronel Angel Brioso Vasconcelos, presentándose a bordo el médico del *New Orleans* enviado por el comandante Noble R. Irving, para ofrecer sus servicios.

El combate duró tres horas quince minutos. El *Tampico* disparó 103 granadas de 101 mm. y 79 de 57 mm. recibiendo no menos de 30 impactos de los cuales la mayoría fueron hechos en la popa que abrieron varias vías de agua. Explotaron algunas shcrapenells en la cubierta causando la muerte de varios tripulantes y una granada ordinaria barrió a los maquinistas Estrada y Vela cuando abandonaban el buque. El *General Guerrero* disparó 300 granadas de 100 mm. recibiendo cuatro impactos de los cuales dos de 101 mm. atravesaron el buque, otro rompió la uña del ancla y uno de 57 mm., atravesó un bote. A las 11:20 horas, el *Guerrero* fondeó a 100 metros del *Tampico* donde continuaba el incendio y exactamente a las 11:40 de la mañana, el cañonero sentó la popa y en un esfuerzo supremo levantó su proa, tesando la cadena del ancla y se tumbó sobre el costado de estribor, desapareciendo para siempre entre las aguas bermejas de la tradición hispana.

Que inmensa sensación de amargura habrán sentido los tripulantes prisioneros, al ver que su barco, albergue en otros días de entusiasmo y anhelos, los abandonaba para siempre y les legaba en su impotencia de vencidos, el cadáver de su comandante como un último recuerdo.

El *Tampico* se hundió a los 25° 30' 00'' Latitud N. y 109° 14' 00'' Longitud W.

A la 1:10 horas, levó anclas el *General Guerrero* e hizo rumbo a Mazatlán (seguido por el *New Orleans*), quedando en la distancia los destroyers, testigos del combate y el solitario Farallón que evocara perennemente la tragedia del 16 de junio de 1914.

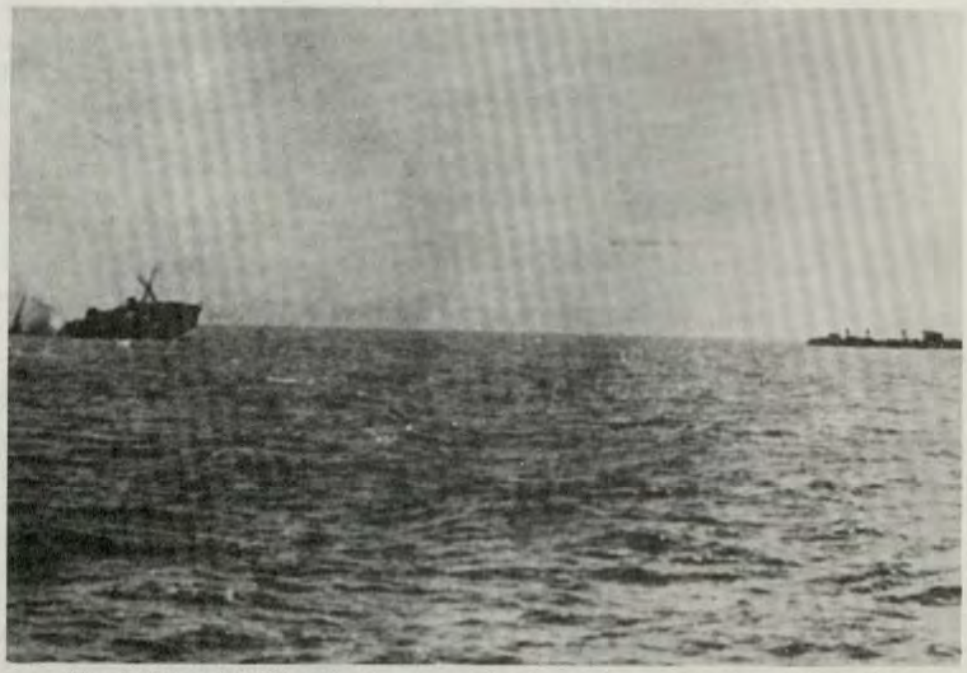
El día 17 arribó a Mazatlán el buque fondeado cerca de los Dos Hermanos

frente al paseo de las Olas Altas. El comandante Arenas rindió el parte del combate y del hundimiento del *Tampico* y se dijo entonces que el general M. Rodríguez, Jefe de la Plaza instó al comandante del cañonero a fin de que fueran desembarcados los prisioneros, a lo que se opuso el comandante Arenas, tratándose el caso con el general Téllez, quien dispuso los llevarán a Guaymas.

El *New Orleans* recogió seis individuos al irse a pique el *Tampico* y uno de ellos falleció a bordo, estando surto en el puerto y teniendo que salir al norte, trasladó el cadáver al acorazado insignia *California*, de cuyo buque se fue a recoger por el personal del *Guerrero* siendo despedido por toda la tripulación formada; la guardia armada le hizo honores militares, estando presente el Almirante, su Estado Mayor y todos los Oficiales del buque tocándose nuestro himno al desembarcarse el cadáver que estaba cubierto con la Bandera Nacional y durante ese momento todos los barcos americanos pusieron sus banderas a media asta. La Bandera mexicana que facilitó el *California* se devolvió oportunamente. En vida este soldado constitucionalista llevó el nombre de Camilo Castelum, de 24 años de edad originario de Culiacán y se le dio fondo en el lugar en que estaba anclado el *General Guerrero*, frente a las Olas Altas.

Ya en la noche, a las 7:00 horas, fue transbordado el cadáver del comandante Rodríguez Malpica a la lancha de gasolina, en la cual iban el comandante Arenas y el aspirante López Fuentes, siendo desembarcado en el muelle fiscal, cuya navegación hasta el pozo, era imposible de día el ataque de las fuerzas constitucionalista. Ya en tierra, fue llevado inmediatamente al Panteón Municipal, habiéndolo acompañado hasta su última morada, el comandante Ignacio Arenas y el práctico mayor del puerto Ignacio González Sánchez, que arregló los funerales con la casa González Rubio, por encargo de la tripulación del *General Guerrero* que sufragó los gastos.

Silencioso y envuelto por las sombras de la noche fue el entierro del Mari-



Hundimiento del *"Tampico"* un barco de Guerra Americano observa la acción.

no Revolucionario. La ciudad triste y agobiada por el largo sitio, apenas se dio cuenta de que en su tierra, esa madre buena y amorosa, llegaba a dormir el sueño eterno Hilario Rodríguez Malpica, el comandante que al perderse su buque, evocó la tradición de los hombres de mar.

El 19 zarpó rumbo a Guaymas el *General Guerrero*, llevando a bordo a los prisioneros y arribando al puerto dos días después.

Con fecha 21 fueron enviados los siguientes telegramas por parte del comandante y por la tripulación que por sí solos rehusan todo comentario.

En la mar a Guaymas, junio 21 de 1914.- General en Jefe: Honrome manifestar a usted nuestro arribo próximamente a ese puerto a las 09:00 horas, suplicando a usted haya un pango preparado para recibir 61 prisioneros de los cuales por prescripción facultativa deben pasar al Hospital Militar a continuar curándose de sus heridas 17 individuos, quedando solamente un amputado de la pierna en la enfermería de este buque. El *General Guerrero* confía ciegamente en sus altos sentimientos altruístas para que ninguno de los prisioneros sea pasado por las armas, teniendo más fe en la clemencia humana que en la inexorable justicia militar. Como merecido culto al valor de los vencidos, muertos las banderas del *General Guerrero* estarán a media asta por todo el día, si usted lo aprueba.- Respetuosamente. Comandante Ignacio Arenas.

Habiendo sido siempre bien tratados y aceptados por la sociedad de Guaymas, los Oficiales de Marina, pertenecientes a las dotaciones de los cañoneros, se dirigieron a las damas del puerto en súplica especial.

"De la mar a Guaymas, junio 21 de 1914.- Para hacerlo circular entre las Señoritas: Benítez, Canales, González, Bringas, Villaseñor, Iñigo, Iberri, Vasosaval, Ramírez de la Huerta, Torres, Borgard, Echeverría, Patiño, Soto, Avilez, Navarro Mexia, Velazco, Maytorena y Ruival... El *General Guerrero* en cumplimiento de su deber que su carrera militar le impone, sostuvo el 16 del corriente un combate contra el cañonero *Tampico* echándolo a pique y recogiendo 61 prisioneros: y hoy al tener que hacer entrega de ellos al C. General Jefe de la división yaqui, cumple particularmente con el deber de lealtad impuesto por anterior compañerismo y con el de humanidad que imponen las conciencias honradas y sanas, confiando las vidas de los hermanos vencidos en el eco que sus grandes virtudes encontrarán llamando al corazón de quien tiene que hacer justicia.- Atentamente el *General Guerrero*.

Hacia el medio día fueron desembarcados los prisioneros y entregados a las autoridades militares, siendo llevados a la penitenciaría de Guaymas y los heridos al Hospital Militar.

Las gestiones hechas por las distinguidas damas de la Sociedad Guaymense, que lucharon sin descanso, y vencieron todos los obstáculos que se les presentaron, obtuvieron feliz éxito, habiendo conseguido del jefe de la División del Yaqui, general Joaquín Téllez, la promesa de que no fusilarían a los prisioneros. Loable y bella acción de esas virtuosas damas que a través del tiempo transcurrido, su recuerdo se agiganta auroleado por el sentimiento de la gratitud.

Fueron alojados en la Penitenciaría, en un separo el maquinista mayor David Johnson, y en el común de presos los demás tripulantes y los heridos instalados en el Hospital Militar, donde también se hallaba el teniente coronel

Agustín Rebatet, quien fungió como segundo comandante. Después de 3 o 4 días el maquinista Johnson pidió a sus custodios que lo juzguen; escuchada su queja se le trasladó a otro lugar mejor acondicionado. Trasncurridos 10 días de su ingreso a la Penitenciaría, se presentó al filo de la media noche el mayor del Ejército Federal Fernando Curiel que desempeñaba la comisión de Jefe de día, con una escolta y dirigiéndose al Oficial de guardia ordena le entreguen al prisionero Johnson por tener que cumplir órdenes superiores. El Oficial avisa al maquinista Johnson que se prepare, que tiene que salir y hacer la entrega del prisionero, quien creyendo que ha llegado su última hora, pregunta a donde lo llevan, y el propio mayor Curiel le contesta en forma brusca y altanera, salen de la prisión, el mayor al lado del prisionero; la escolta compuesta de un sargento y seis individuos de tropa marchan detrás de los prisioneros. El Jefe de día toma el camino de la Cantera y va dejando soldados apostados en diferentes tramos, hasta que habiendo rebasado el barrio de Yucatán y en lugar ya despoblado, solamente caminan el sargento, el prisionero y el mayor quien ordenó al sargento que se retirara pues iba a dar cumplimiento a lo ordenado. Y sólo Curiel y Johnson, el primero preguntó al segundo, si lo recibirían en buena forma en las filas constitucionalistas, y Johnson que creía terminar su vida en esos instantes duda y pide le explique de que se trata, si de prolongar su agonía de una vez que lo fusilen.

Curiel le dice que crea en sus palabras y lo confirma tirando la espada y el distintivo de Jefe de Día amigos y compañeros''. Cautelosamente se dirigen a una de las chozas en que viven los Yaquis del barrio de Yucatán conocido uno de ellos de Johnson y pide albergue, contando la verdad de su situación. El Yaqui amigo, desconfía pero lo convence y pasan en ese lugar todo el día. Entre tanto en el Cuartel General de los federales se dan órdenes de buscar al prisionero y al Jefe de Día desertor, creyendo que ya difícilmente estarían dentro de la ciudad, suponiendo en el campo revolucionario. El Yaqui creyendo que peligran los refugiados, logró arreglar con el guardián del panteón, que era de la misma raza y amigo, que los prófugos fueran esa noche a ocultarse a una tumba y permanecieran en ese lugar mientras se resolvía su situación en otra forma. El guardia del cementerio por solidaridad, aceptó el peligroso encargo y ya al mediar la noche se trasladaron Johnson y Curiel a ese sitio, escondiéndose dentro de la cripta de la familia Bringas, en donde comiendo las veces que le eran posible, el conocido Pancho Bernal, les mandaba los alimentos por conducto del popular ''Pancho'', el cochero. Con el sobresalto propio de esa situación, transcurrieron doce días de hallarse en ese fúnebre refugio, hasta que llegó el 16 de julio en que las alegres notas de las cornetas y el redoblar de los tambores indicaban que las fuerzas federales evacuaban la plaza y embarcándose en los buques de la naviera, se dirigían al Sur. Las tropas revolucionarias tomaron posesión de la plaza, ese mismo día en la tarde y los prófugos que tuvieron que vivir con los muertos para poder salvarse de los vivos, salieron de su escondite y se presentaron con sus compañeros, quienes luego que conocieron la acción noble de Curiel, lo consideraron como amigo. Johnson quiso demostrar su agradecimiento al camarada que lo había salvado y gestionó con sus jefes, entre ellos el general Salvador Alvarado, que se favoreciera al ex-mayor Curiel, quien declinó toda compensación y se fue tranquilo y humildemente a vivir en su casa. Años más tarde, en 1924, cuando las tropas al mando del general Obregón, encontraron resistencia en las riberas del Lerma, frente a Ocotlán, la primera máquina que se acercó a las trincheras enemigas llevando artillería en una plataforma, la menejó aquel mayor ex-federal Fernando Curiel, siendo herido en esa acción y entonces recompensado por gestiones que hizo el ya general David Johnson y por sus servicios ferrocarrileros y militares, con el grado de teniente coronel.

De aquellos abnegados tripulantes del *Tampico*, aparece en el biplano *Sonora* el maquinista Teodoro Madariega acompañando al capitán Gustavo Salinas en los bombardeos del puerto de Mazatlán, allá por agosto de 1914, y en los cuales al regresar de uno de ellos cayeron a tierra salvándose milagrosamente e inutilizándose el aparato.

Las tropas federales han arribado al puerto de Manzanillo, y en uno de los buques el *General Mena* habilitado de Hospital, se encuentra entre los heridos el teniente coronel Rebatet, que todavía pensaba ser útil a la revolución y pretendía escapar con el pequeño barco, para los cuales se puso al habla con el teniente Jefe del destacamento a bordo, y cuando ya creí realizada su obra, fue delatado con el general Vicente Calero, quien ordena lo desembarquen el 26 de julio en la noche, siendo conducido por la orilla de la laguna, atrás del puerto y en ese lugar asesinado. La gente sencilla y piadosa de la población estimada siempre de los marinos, cavó una fosa y cubrió con la madre tierra el cadáver de uno de los más entusiastas revolucionarios del *Tampico*. Una breve incripción a la vera de la laguna muerta, indicaba al que pasaba, que en ese lugar yacía Agustín V. Rebatet y... cuentan que una creciente de la laguna triste fenómeno debido a una marea excepcional, cubrió la fosa del entusiasta revolucionario y quedó perdido para siempre el lugar que guardaba sus restos. Los hombres de la revolución lo dejaron olvidado y aquí, en la capital sus familiares entre ellos su único hijo, que nunca conoció a su padre, se quedó lamentando la pérdida del ser querido y la indiferencia de los que debían haber velado por los huérfanos de los muertos en la lucha reivindicadora.

El maquinista Ramón Estrada, muerto por una granada del *General Guerrero*, antes de abandonar el *Tampico*, nació en Guaymas el 4 de diciembre de 1890, comenzó sus estudios en la Escuela Naval Militar de Veracruz en agosto de 1905, habiendo sido cabo alumno y obteniendo el grado de tercer maquinista en agosto de 1910, incorporándose al *Tampico* donde obtuvo los grados de segundo maquinista en 1913 y de primer maquinista de primera en junio de 1914, grado que ostentaba al morir, hijo de uno de los viejos maestros fundadores del Varadero Nacional, donde Inés Estrada y de la Señora Angela Cuevas de Estrada.

Agustín V. Rebatet, nació en Campeche el 21 de mayo de 1885. Fueron sus padres el subinspector de máquinas don Agustín V. Rebatet y doña Josefina Conrade. Rebatet fue pagador de Marina considerado como primer teniente y la revolución acordó en su favor otorgarle el grado de teniente coronel, mismo que ostentaba al morir. Su esposa fue la señora Apolonia Flores de Rebatet y tuvo un hijo, Agustín que disfrutaron de una exigua pensión otorgada por el gobierno.

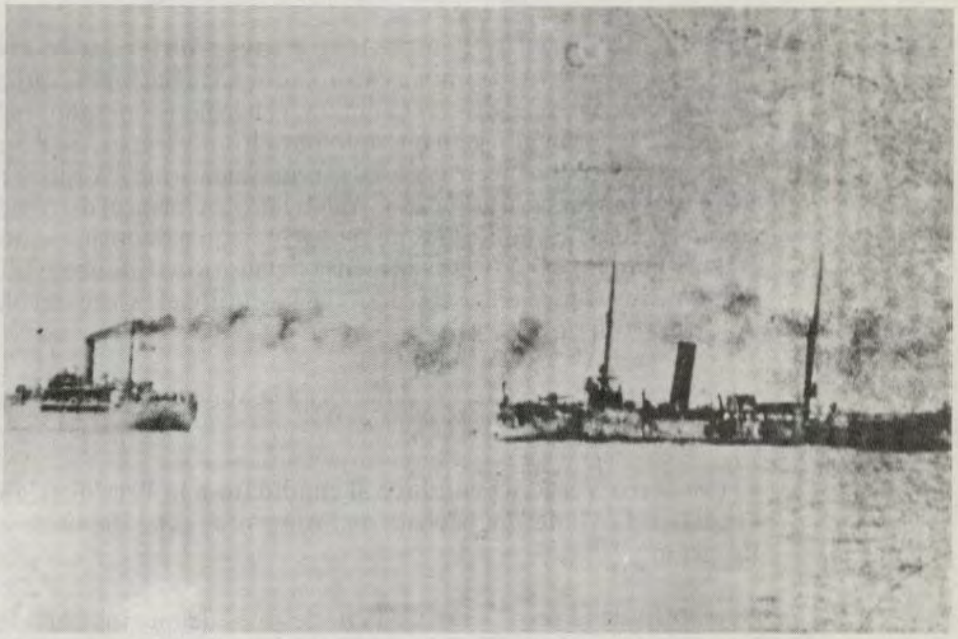
También murieron en el último combate del *Tampico* el cabo de hornos Filiberto Vela ascendido a tercer maquinista Y el primer contramaestre Leopoldo Rivera. De la tripulación murieron varios marineros y fogoneros.

En el año de 1918 nos hallamos en la antigüa ex-Capital del Distrito Norte de la California Mexicana y en uno de los días del mes de junio. En una reunión social encontramos al señor don Ignacio Arenas, el comandante que fue el cañonero *General Guerrero* y que ha vivido intensamente en éstas páginas. Algo revela su semblante en esa noche, tal vez el lejano recuerdo de la tragedia en las inmediaciones del solitario Farallón... En la amanecida toca a su término la reunión social, derroche de luz y alegría y vanidad. El ex-comandante del cañonero federal se retiró a su morada y... Sólo el arcano inexcrutable podría de-

cirnos lo que entonces sucedió... La mañana tibia de aquella playa del Pacífico, encontró el cadáver, ya yerto de don Ignacio Arenas. Su mano diestra, había empuñado una pistola y el balazo certero atravesó su sien. Cuatro años apenas habían transucrrido de la muerte en igual forma del capitán de navío Hilario Rodríguez Malpica.

El octubre cuando las rachas del huracán azotan la costa del Pacífico y buscan las aves marinas refugio en los farallones y en los morros, al inmenso rumor de las olas, tal vez sea la plegaria que eleva el mar a sus muertos...

A la entrada de las fuerzas constitucionalistas a Mazatlán, el general Ramón F. Iturbe, Jefe Militar de esa zona, pagó una deuda que la revolución había contraído con el comandante Hilario Rodríguez Malpica, y a nombre de ella mandó construir un mauseoleo sencillo, modesto y significativo.



Combate entre el *"Tampico"* y el *"Guerrero"*.

El general Obregón en el libro *Ocho mil kilómetros* de *campaña* al referirse a estos hechos dice: "El comandante Rodríguez Malpica se privó de la vida, contando apenas 24 años de edad, y con este hecho se hizo pasar al reducido número de los que tienen el privilegio de perpetuar su nombre y el legítimo derecho de hacer venerable su recuerdo".

El Correo de la Tarde de fecha 16 de junio de 1915, decía: "Este día en los anales del constitucionalismo es un aniversario de gloria. Hoy hace un año exacto que el capitán de navío de la Armada Nacional Hilario Rodríguez Malpica, comandante del cañonero *Tampico* adicto a la causa del pueblo, puso fin a sus días de una manera heroica, al ser hundido su barco por el cañonero *General Guerrero* frente a Topolobampo".

El Boletín Militar de Guadalajara, de fecha 16 de junio de 1915, decía "Es hoy el primer aniversario de una de las jornadas más gloriosas del Pacífico se desarrolló una escena de grandes heroísmos, digna de los cantos homéricos y de las excelsitudes de la epopeya".

El Pueblo de fecha 16 de junio de 1916, decía:
"...En el segundo aniversario de la gloriosa muerte del capitán navío de la Armada Nacional, Hilario Rodríguez Malpica, nos congratulamos en depositar una hoja de laurel en su sepulcro, toda vez que su alto ejemplo de civismo sea digno por todos conceptos de la inmortalidad..."

El Universal de fecha 16 de junio de 1918 decía: "Hilario Rodríguez Malpica, el héroe que había recogido el alma de un pueblo, se hundió en sagrado momento, en gozo inmenso, ante el recogimiento supremo de un sacrificio... Todo estaba perdido. Y el héroe concentrándose en la beatitud purísima del sacrificio, prefirió morir en su puesto, cara al sol, sobre la belleza del magnífico pánorama del mar, antes de caer prisionero en manos del enemigo". La suerte fue adversa para la causa de la legalidad, pero hubo tal derroche de valor, de abnegación, de sacrificio, de aquella épica pugna, que ese revés, esa derrota sublime, constituye una de las más hermosas páginas de la revolución.

Cuando pasen los tiempos tempestuosos de la contienda en que nos agitamos y se serenen los ánimos, y se aplaquen las pasiones, radiará como una de las glorias más puras de la revolución, el heroico comandante Malpica, su vida y su muerte serán glorioso ejemplo para los postreros. Su nombre irá unido al de los caudillos de nuestras grandes reinvidicaciones. Y quizá no muy tarde, en próximos aniversarios de esta jornada heroica hasta el martirio, irá nuestra naciente Armada en noble y santa peregrinación a depositar emotivas ofrendas y frescos laureles en la tumba inmensa del glorioso buque revolucionario, en el lugar mismo donde entre el fragor del incendió, el rumor del oleaje y el estruendo de la artillería.

Será merecido tributo al honor, a la abnegación y al heroísmo.

El cañonero Veracruz conduce al candidato a la Presidencia de la República Francisco I. Madero a la costa de Sotavento, extendiéndolo el viaje a Progreso

Al triunfo de la revolución de 1910 después de que los partidarios de Madero celebraron su convención declarándolo candidato a la Presidencia de la República, se ordenó en el mes de septiembre de 1911 que el cañonero *Veracruz*, hiciera un viaje a la costa de Sotavento, extendiéndose hasta Progreso con el Sr: Madero y su comitiva, en gira política.

La primera escala fue en Coatzacoalcos, siguiendo después a Frontera, donde desembarcó el candidato para trasladarse a Villahermosa. El cañonero *Veracruz* continuó a ciudad del Carmen, donde esperó al Sr. Madero para conducirlo a Campeche.

Después de una estancia de 5 días en ese puerto, el candidato y sus acompañantes embarcaron en el cañonero *Veracruz*, zarpando rumbo a Progreso.

El Sr. Madero y comitiva se trasladaron a Mérida y días después retornaron a bordo, haciendo rumbo el buque al puerto de Veracruz.

El cañonero estuvo bajo las órdenes del capitán de navío Aurelio Aguilar, segundo comandante el primer teniente Vicente Senties y Oficiales de cubierta los segundos tenientes Francisco Amado y Juan de Dios Bonilla y subtenientes Carlos Morales Díaz.

El cañonero Veracruz en el sitio del puerto de Tampico y su hundimiento

Este buque gemelo del *Tampico* quedó en el Golfo de México y al estar sitiado Tampico por las fuerzas revolucionarias, se envió a este puerto el buque, que se encontraba en el puerto jarocho junto con el *Zaragoza* y cañonero *Nicolás Bravo*, en apoyo de las fuerzas federales.

Decidido por el general Ignacio Morelos Zaragoza al evacuar la Plaza de Tampico, internándose en la Huasteca para buscar el camino hacia la capital de la República con su guarnición, se ordenó a los buques de la escuadrilla hacerse a la mar el 13 de mayo de 1914.

El cañonero *Veracruz* estaba fondeado cerca del puerto del Moralillo, desde donde había venido batiendo a los revolucionarios, impidiéndoles la toma del puerto.

Carente del combustible para navegar, se ordenó al comandante Agustín Guillén, abrir válvulas de fondo incorporándose él y la tripulación a la columna que se retiraba por la selva veracruzana.

Al entrar las tropas constitucionalistas encontraron hundido el buque, así se perdió esta importante unidad de la Armada.

Firmado los Tratados de Teoloyucan, tanto el Ejército como la Armada que sirvieron al gobierno de Huerta, fueron licenciados, aunque don Venustiano Carranza tuvo cuidado en atraerse a su servicio a un buen número de marinos.

Al producirse la escisión entre los triunfadores, el comodoro Othón P. Blanco reunió a unos ochenta tripulantes del cañonero *Veracruz* y se presentó con ellos en Aguascalientes buscando servir al gobierno de la Convención. En esta ciudad fueron sorprendidos por el rompimiento de las hostilidades entre Carrancistas y Villistas. Pensando el general Francisco Villa en la posibilidad de adquirir una embarcación de guerra en los E.U.A., llevó consigo a los marinos en su retirada al norte, como también lo hizo con los del cañonero *Morelos*.

Refiere Mariano Jiménez Martínez, tripulante de un remolcador de Tampico, que por azares de la lucha, se incorporó a las tropas del general Urbina durante los combates del Ebano, S.L.P., apunta que a su llegada, con las fuerzas del general Seañez, a la ciudad de Aguascalientes, amagada ya por el general Obregón, encontró allí el contingente de marinos y fue incorporado a ellos con el grado de cabo de hornos.

Luego de una breve estancia en Chihuahua, al abrir Villa la campaña sobre el Estado de Sonora, se trasladaron los marinos por territorio americano a la plaza de Nogales, de donde fueron hasta las proximidades de Hermosillo, Son.

Derrotado el esfuerzo Villista por apoderarse de aquella entidad, vino la retirada por la Sierra Madre Occidental, pero don Othón P. Blanco y sus marinos prefirieron quedarse en Estación Carbo, rindiéndose a las tropas carrancistas y otros se fueron a los E.U.A.

El cañonero Veracruz en el sitio del puerto de Tampico y su hundimiento

Este buque remolcó del Tampico quedó en el Golfo de México y al estar utilizado Tampico por las fuerzas revolucionarias, se envió a que controlara el buque, que se encontraba en el puerto, precisamente punto con el Zaragoza y cañonero Veracruz Bravo, en apoyo de las fuerzas federales.

Decidido por el general Ignacio Morelos Zaragoza al evacuar la Plaza de Tampico, internándose en la Huasteca para buscar el cambio hacia la capital de la República con su guarnición, se ordenó a los buques de la escuadrilla hacerse a la mar el 13 de mayo de 1914.

El cañonero Veracruz estaba fondeado cerca del puerto del Morelos, desde donde había venido hostigando a los revolucionarios, impidiéndoles la toma del puerto.

Carente del combustible para navegar, se ordenó al comandante Arturo Griffen, abrir válvulas de fondo inundándose él y la tripulación a la cañonera que se retiraba por la selva veracruzana.

Al entrar las tropas constitucionalistas encontraron hundido el buque, así se perdió esta importante unidad de la Armada.

Firmado los Tratados de Teoloyucan, tanto el Ejército como la Armada que sirvieron al gobierno de Huerta, fueron licenciados, aunque don Venustiano Carranza tuvo cuidado en atraerse a su servicio a un buen número de marinos.

Al producirse la escisión entre los triunfadores, el comodoro Díaz P. Blanco reunió a unos octenta tripulantes del cañonero Veracruz y se presentó con ellos en Ayuscalientes, cuando servía al gobierno de la Convención, en esta ciudad fueron sorprendidos por el rompimiento de las hostilidades entre Carranzistas y Villistas, ensayando el general Francisco Villa en la posibilidad de adquirir una embarcación de guerra en los E.U.A., llevó consigo a los marinos en su retirada al norte, comportándose bien con los del cañonero Veracruz.

Refiere Mariano Jiménez Martínez, tripulante de un remolcador de Tampico, que por azares de la lucha, se incorporó a las tropas del general Urquiza durante los combates del Ebano, S.L.P., agrega que a su llegada, son las fuerzas del general Sánchez, a la ciudad de Aguascalientes, amagada ya por el general Obregón, encontró allí el contingente de marinos y fue incorporado a ellos con el grado de cabo de fieros.

Luego de una breve estancia en Chihuahua, al abrir Villa la campaña sobre el Estado de Sonora, se trasladaron los marinos por ferrocarril a Nacozari a la plaza de Nogales, de donde fueron hasta las proximidades de Hermosillo, Son.

Derrotado el caudillo Villista por apoderarse de aquella ciudad, vino a retirada por la Sierra Madre Occidental, pero don Díaz P. Blanco y algunos marinos prefirieron quedarse en Estación Cuitaca, rindiéndose a las tropas carranzistas y otros se fueron a los E.U.A.